

III

Voy camino del hombre,
despojado de dudas — sin corazón —
sin fardos en el pecho.
Los ojos transparentes mirando profecías
y el espíritu atento
a una canción de ciego.

IV

Nada entonces me liga
al páramo de espejos:
ni la semilla ardiendo que germinó en el vientre,
ni la desnuda forma del humano esqueleto.

V

Voy de viaje a mí mismo
por caminos de hielo,
y como el piso quema
y la carne lastima:
¡voy de paso y ligero!

MONARQUIA NOCTURNA

OIGO PASAR el viento.
con sus sílabas blancas
de cal y de ceniza;
crujen frágiles esqueletos
de pájaros enlutados
en la arenosa estepa.

Aves rapaces
afilan en las piedras sus picos,
roedores hambrientos
circulan entre hierbas ratizas
arrastrando inmundicias.

En la patria del río
se ahogan sanguinosas estrellas,
y los vendajes sucios
del algodón se mezclan
a los broncos turbiones
de largas avenidas.

Brujas del monte
agitan sus escobas
para espantar
a los devoradores de carroña;
murciélagos de mucílago
encollaran de sangre
los cuellos del ganado.

El espejo lunar en el desierto
proyecta sombras chinescas
sobre el rastro de la serpiente
y los chacales riñen entre sí,
disputándose, a dentelladas,
la nocturna presa.

Cementerios de huesos despiden
largos fulgores fosforescentes
y las lápidas son pesadillas de mármol
soñadas por un demonio invernal.

La monarquía de la noche
extiende sus alicates negros
sobre la helada fiebre del caserío,
y un presagio inhumano apaga,
con su aliento de flores podridas,
el capullo de luz de la última vela.

YO SÉ QUE NO ERES TÚ Y, SIN EMBARGO...

YO SÉ QUE YA no hay nada tras el velo de mármol
de la final estatua demolida; que el barco
quebró la quilla de olvido sobre la playa
en ruinas; que la palabra muda se hundió en el agua
de la piedra infinita; que la calle, de pronto solitaria
y polvosa, no alegrará nunca los domingos vacíos:
inútiles cáscaras de nuez naufragando en el tiempo...
y, sin embargo, a veces, en las noches de octubre,
el viento del desierto aúlla entre palmeras
tu metálico nombre de hoja de cuchillo;
a veces, en las lunas de marzo, huele el evónimo
al olor de tu pelo castaño, y en los jardines abandonados
cruza la sombra ingrávida de tu cuerpo;
yo sé que ya estás muerta para mis manos,
pero a veces te palpo en otra piel extraña
y busco con el raso de dígitos ardiendo
tus lunares antiguos, pequeñas islas resucitadas
en el mar del recuerdo...

Yo sé que no eres tú y, sin embargo,
tu fantasma es un sueño que me habita

en las horas crepusculares en que fumo
el cigarro vacío, lleno de tu silencio,
cuando cae el poema, como pera redonda,
en el pozo sin fondo del total desaliento.

Yo sé que no eres tú y, sin embargo...

LA HISTORIA A PARTIR DE LOS EGIPCIOS

O tal vez qué habrá pasado

César Vallejo

ABRO LA PUERTA (que no es mía)
de mi cuarto (que no me pertenece)
y siento, en pleno rostro, la bocanada
del recuerdo. De un momento a otro
espero verte llegar, ir y venir
como un barco en los astilleros del corazón;
descalza, con un alfil negro en la mano
y las piernas rumorosas de sangre;
vas a leerme un fragmento del *Poema pedagógico*
o a reproducir una partida
entre Akiba Rubinstein y Capablanca,
mientras mordisqueas una isla de pan
y te bebes el helado Mar Caspio de la leche.

Déjame recordarte, así como eras
en el cristal irreversible de la
memoria: el lunar en el pómulo moreno,
los dientes superiores alineados
como nivosa espoleta en la granada de la calavera,

y aquella cicatriz, surco del tiempo,
en tu nalga derecha ¿o en la izquierda?

Me he sentado a recordar la historia
a partir de los egipcios,
hasta llegar a la taza inmaculadamente redonda
de tu ombligo. Siempre que me pongo
a recordar la historia,
sobre todo a partir de los egipcios, me sucede lo mismo.

TEMA Y VARIACIONES PARA EL MES DE OCTUBRE

1 ALBA

BUSCO EN MI CORAZÓN —oh, Schopenhauer—,
la cuádruple raíz del principio de este amor suficiente;
y siento que la quiero en el oro del viento
que llega a mis oídos como panal de música
que fluye en el silencio, y siento que la veo
con los ojos del cielo, transparente de lumbre,
y luminoso y bueno; y siento que la huelo
con el aroma tibio del mar de mis amores
salobre y salutarífico, solitario y perfecto;
y siento que la palpo con un tacto de uvas
que me embriaga los labios de morado alimento;
y siento que la siento...

2 MEDIODÍA

Nada será más firme ni más fino que el vuelo
de la alondra con alas de campana que vuela
en el secreto por todos los rincones volables
de mi pecho; nada será más puro que el frugal

alimento — miligramo de lluvia —, que sostiene
en el pico el ruiseñor de hielo; nada será más alto
que la altura de oxígeno con que se embriaga el águila
del vértigo; nada será más nada que este no ser
patético de mi nirvana eterno...

3 CREPÚSCULO

Sólo sombra y silencio trazan trágicos ángeles
con la punta de plata del final esqueleto;
sólo silencio y sombra, el pan de los crepúsculos
que devoran los tigres encollarados y sangrientos;
sólo alas de paloma despedazadas por labriegos feroces
en este octubre de terrones lunares
que se disputan, a mordiscos, los perros.

Sólo sombra y silencio.

AGRADECIENDO UN MENÚ Y UNA INVITACIÓN A CENAR

para Betty y José Devilla
Collage

SÁBADO POR la noche: (la amistad es ya
un manjar de reyes)

Sopa de gazpacho
(la aurora y el poniente en copas de cristal)
los colores del mundo entrelazados en una sola
fuente.

La crema de cebollas es una *Oda elemental*
para Pablo Neruda.

¿Quién, mejor que Neruda, cantó al amor y la cebolla?
Es decir, ¿quién con más fino y sensual estilo
quiso hincar en flor de carne o en copa de platino,
el diente?

«Y como en Afrodita el mar remoto
duplicó la magnolia
levantando sus senos...»

El jamón de Virginia endulcedido
(no sé si existe el verbo; en todo caso
puede con él jugarse y conjugarse):

Yo endulcezo,
endulceses,
endulcesen...

Es una tentación (el verbo y el jamón)
para cualquier poeta andaluz en Nueva York:
ya no el clásico Lorca; digamos, por ejemplo,
Juan Ramón.

Moguer hablando en inglés dice cosas
sensacionales:

Calles *Malborough, Commonwealth y Newberry*:
tres hileras paralelas de casas de chocolate — como aquí
en Gómez Palacio —, que el día alarga y encoge la noche.

(*A Royal Euripide's production*: — evocación de
don Renato — *Adiós Mister Marshall*:
close up de bandera americana
arrastrada al alcantarillado por el agua del agua)

La piña rebanada en rodajas — oh, Adam Smith —
es rueda de la circulación del almíbar, de por sí,
sin necesidad del admirable aderezo de camote amarillo:
poema gastronómico para fidelizar en verso a la insigne
manera de Nicolás Guillén:

En olas rojas por el mar de vidrio,
el vino bueno como el verso fino,
que cantaron Berceo y Nicolás.

Y para estar al día en la comida segregacionista:
(pastel de chocolate y helado de vainilla).
Como dicen que dijo Efraín Huerta
bajo la luz lunar, en Beamunt, Texas,
«los blancos a la derecha, los negros a la izquierda».

Para gozar, de nuevo Nicolás:
el café *carretero* y *bien caliente*.

Para sufrir, Vallejo:
nos asfixia el Bizancio del tabaco
y circula la sangre *como flojo cognac dentro de mí*.

Literatura, astrología, quiromancia ...
Hoy nos espera (en *Maine Street*) el domingo vacío,
mientras el reloj decapita en la sala levemente burguesa
las últimas horas sangrientas de la madrugada.

NUEVA YORK

(en la bañera de Frida Kalho)

ALAS DORADAS de mariposa acarician el vientre.
El sexo: Empire State volcánico, abanico
de pelos disecados, pincel de venas y raíces.
El fuego sobre el mar
y el sueño sumergido en el teléfono.
La señorita Brentano o Carolina Schlegel
llevan en el pecho un ramillete de campanas.
La herida abierta en el recuerdo.
Sobre ascuas Utrillos y Picassos.
Guernica: la historia de la infamia
escrita con pinceles de pólvora.
Latas vacías de conservas,
pelotas de beisbol, tarros de medicinas.
Mujeres-Modigliani con lepra sifilítica.
Manhattan, un corazón pulsátil
para el *delirium tremens* de los adolescentes.
Raquel y Vidas venden postales pornográficas.
Chagall anuncia fotografías aéreas
y Piet Mondrian diseña telas de fantasía;
firma Duchamps orinales de porcelana
y una *pin-up girl* barre colillas
en Wall Street y Broadway.
Caruso come en Luchow's y la holandesa
viuda del oeste se acicala las uñas
sobre el puente de Brooklyn.

UN SUEÑO SIN ESTRELLAS ES UN SUEÑO OLVIDADO

Paul Eluard y Benjamín Péret

NO MI MUJER, aquella (la mía) la del sueño,
la del nocturno de ángeles antiguos,
la que va por la calle, río de alas,
con su luciente piel de brisa;
mujer veleta ecuestre,
ortiga y manto de la ortiga,
ramo de lumbre estremecida
por la lluvia de agosto;
Ave María,
ave marina,
albatros de espermas y de espumas,
combatida frontera de sésamos y lirios;
hemisferio de aroma su cabellera en llamas
flotando en la tibieza de la tarde oxidada,
mientras crepitan en la hoguera
besos caducos de labios otoñales,
y el sexo de ajado terciopelo:
el bisoñé castaño cubriendo calvicies prematuras.
No mi mujer, aquella (la mía) la del sueño,
la de pezones rosa-té lamidos
por la lengua capitular del viento...

Tipografías — *roman style* — de cuervos
imprimían — sobre papel de Holanda —
subcelestes estrellas en el espacio abierto.

BERLINERWEISSE

TODO ERA exactamente igual,
idéntica la gracia de mirar
por la ventana.

La forma delicada
de tomarle el pulso al brazo
musical del tocadiscos,
de aposentar la cadera en los cojines
y hasta los senos — manzanas de Cézanne
a punto de ser mordidas por invisibles
dientes.

La casa de posguerra,
el elevado de Berlín.

La obligada cita
de Rilke: todo ángel es terrible,
y el manipuleo incesante y sonrosado
del vodka polaco.

Todo exactamente igual.
Excepto yo,
que no estaba en sus recuerdos.

EN EL CUMPLEAÑOS DE UNA EX NOVIA

MI NOVIA pura y casta,
dura y esbelta,
como templada hoja de cuchillo
afilada en mis yemas;
la cortadora de heliotropos
en el jardín aromado
de adolescentes rosas.

¡La primavera de las primaveras!

¿Qué cuarenta años
habrá cumplido ahora
desgreñada y sin faja
en la minicocina
del multifamiliar, grasienta;
el maquillaje sólido
corrido hasta el molar ausente
y la cebolla intensa
agrietando las manos langostinas?

¿Qué cuarenta años
habrá cumplido ahora,
marrana malthusiana
a punto de parir
un carilindo y pelirrubio
hijo perfecto del desamor
y la imprudencia?

Mi novia pura y casta,
dura y esbelta,

espiga vibradora,
que definiendo en mi verso
de las injurias múltiples
de los hombres y el tiempo.

ELOGIO DEL SUICIDA

a Manuel Acuña

POR TU GESTO romántico, Manuel decimonónico,
quiero besar la fimbria de tu esqueleto agónico.

Para el amor constante y para el verso puro,
conservaste inviolado tu frasco de cianuro.

Tu *Nocturno a Rosario* es desgarrado grito
que refulge en el cielo del amor infinito.

Émulo de Petrarca —en sillón gestatorio—
cantaste a Laura bella con terceto marmóreo.

De travertino rosa, en esta noche oscura,
quiero grabar el brillo de Aglae o Cinosura.

Porque al final lograste de tu ardua tarea,
de la crítica torpe vencer en la pelea.

Por tu gesto romántico, Manuel decimonónico,
quiero besar la fimbria de tu esqueleto agónico.

MUÑECA VESTIDA DE AZUL

QUÉ ÁCIDA tristeza
de aserrín brota de la blanda
escultura de aquella
cantante semicalva
con sus manitas torturadas
de pasta italiana
sus ojos ambarinos
de goma arábica
semiabierta columna de lágrimas
y su prótesis de tornillo.

Debajo del vestido de tul
con el sexo liso de trapo

donde habita

una nostalgia de mujer.

g o tean d o
g o t e do
g o e an
o a n do

su abandono de caricias antiguas

g o a n d o g o d o
te o g t n te a n d o
o ea
tean
d
o

NATIVITATIS DIES

para mi madre

LA MAÑANA

inclinada sobre el camino
mira de perfil,
con su ojo de perico marceño,
los colores del día.

El cafetal, excitado
por la orina de ámbar de las mofetas,
restrega sus rubiáceos pezones
contra las barbas de seda
de las mazorcas.

Por la tarde,
Santa Bárbara bendita
ventea con su nariz
de piedra imán
las epilepsias eléctricas,
y el dedo de Dios — pararrayos divino —
produce celestiales orgasmos
a la doncella.

El profeta Isaías
canta salmos de fuego
por las sementeras:
recoge sarmientos para el invierno
y va despedregando el camino
por donde habrán de pasar
— hormigas arrieras —
los obradores de milagros.

Este año el Niño-Dios
llegará ligeramente anticipado,
porque la Virgen María,
desde hora temprana,
cada cinco minutos tiene
dolores de parto.

En las faldas del cerro
los pastores-poetas
encienden árboles de navidad en las estrellas
con sólo extender las palmas de las manos.

Y los Tres Reyes Magos
— ¡Dios quiera no tengan contratiempo! —
vienen de Tepoztlán
cargados de regalos.

Por tezcales de fieras
y entre piedras basilicales
traen ocelotes de oro,
copal para la ofrenda,
y en vez de mirra,
cazahuates de plata
para el paladar exquisito
de los venados.

La noche me sorprende meditando
con sueños de cal viva,
un intenso perfume
sube de los jardines solitarios,
y se enciende el amor
en alógena luz
de fuegos fatuos.

LLUEVE COMO UN DILUVIO

para Ángel Bonifaz Ezeta

*¡Ay triste del que un día en su esfinge
interior pone los ojos e interroga
está perdido!*
Rubén Darío

ESTA MUERTE ya no es de mi estatura,
sólo mis huesos saben lo crecidos que están.
Bajo la ropa interior
llevo mi sangre, rumorosa y desnuda,
y nada más.
He suprimido todo sabor superfluo de la boca,
toda lujuria de los ojos y excesivo ademán,
para quedarme con mi sola saliva,
con la mirada pura, con este estricto andar.
Oigo rapar con la guadaña de la muerte
las barbas de mis fieros vecinos,
pongo las mías a remojar.
Cada vez que sonrío
la calavera se me ve en los dientes...
Llueve como un diluvio
y hace un frío fatal.
Un dios ortodoncista, malvado y metafísico
como a una margarita
me empieza a deshuesar.

ROMANCE DE LA MUERTE EN EL MAR

i. m. de Concha Urquiza a los 30 años de muerta

UN VIENTO de piedra pómez
lija los huesos del alba,
y sangran cantera rosa
estigmas de cruentas llagas.

Arde númen de cal viva
—combusto cráter de lava—
hirviendo en fósforo negro
perlerías californianas.

Naufragio de espumas bronceas,
isleña de turbias aguas,
sudán las valvas marinas
tumores de concha nácar.

Concha de luz, carcomida
por rémoras de nostalgia,
está escurriendo tu vientre
mensualidades de algalia.

Lesbiana la mar urgida
se masturba en las mañanas
y lima —lengua de peces—
la lujuria de sus barbas.

Despojo de amor, sentina
de espermáticas hazañas,
cuerpo azul, a la deriva,
que hamacan las olas altas.

Hierba de olor potosina,
moreliana Concha amarga,
20 de junio en la tarde:
soledad, silencio y calma.

Ángeles desnudos tienden
edredones a tus plantas,
sirenas y manatinas
peinan tus trenzas y cantan.

Ascienes al mar del cielo
por andamios de esmeralda
donde el Supremo Celoso
te espera, Concha de plata.

¿Y YO EN DÓNDE, DIOS MÍO?

al padre Alfredo R. Placencia

POETA CON relámpago, frailecillo divino,
caminaste entre cardos, yo entre brasas camino,
y te abrieron espinas lloraderos de vino
como a mí tus poemas lloraderos de sangre.

¿Te cegó Dios por fin y calmó tu gran hambre
de celeste infinito, frailecillo de estambre?

Donde quiera te encuentres purgando tu pecado,
el Cristo de Temacas, tu mejor abogado,
será aval de tus deudas.

Firma aquí, en el costado
—dijo el Cristo de roca—, que es tintero fogoso
para tu dedo incrédulo mi licor amoroso.

No haya instante de calma, ni puerto de reposo
para tus pobres huesos. Hay presagios siniestros
en los cielos del alma. Por caminos opuestos
vamos a donde vamos, con los pechos enhiestos.

Tú vienes de la sombra, yo a la sombra me entrego
con los ojos vacíos arrasados de fuego
tentaleando el sendero con mi bastón de ciego.

Para muchos el mundo colina es ademada,
para menos, borona caliente y perfumada,
sólo para nosotros: crústula ensangrentada.

En la Cisterna Viva, aguanieve de estío,
sumergiste los hombros raídos por el frío:
tú en ella te bañaste, ¿y yo en dónde, Dios mío?

ITINERARIO DE UN DOMINGO DE RAMOS

para Sergio y Carmelita

TODA LA mañana estuve paseando
mi nostalgia de Dios
por las iglesias queretanas.

Besé con labios afiebrados
los raídos sayales franciscanos,
y guirnaldas tejí en palma bendita